

EL MANTENIMIENTO DEL TURNO COMO ESTRATEGIA DE DOMINIO DE LA PALABRA

Regina Musselman Shank

El estudio de la construcción del turno es un aspecto de la conversación que ha llegado a ser un objeto importante para el análisis lingüístico, debido a su dinamismo, fundamental y característico en la interacción cotidiana. La interacción lingüística supone una actividad colectiva que implica la puesta en marcha de constantes negociaciones implícitas o explícitas (Kerbrat-Orecchioni 1990, pp. 28-29). La expresión “Habla para que te conozca” pone de manifiesto la correlación entre el habla y los factores sociales de cada interlocutor.

Puede definirse el *turno* como “el espacio interactivo ocupado por el hablante al que le presta atención simultánea y manifiesta un interlocutor, o varios” (Briz 1998, p. 53; Gille 2001, pp. 56-57). Por otra parte, el *cambio de turno* requiere no sólo de un cambio de hablante, sino que además, “ha de ir acompañado de un reconocimiento y aceptación por parte del interlocutor” (í.d.). A pesar de su valor interactivo, el estudio de la construcción de los turnos es un campo casi virgen, en cuanto al español en general se refiere, y lo mismo o más puede apuntarse respecto al español de México. La mayor parte de los trabajos sobre los turnos de habla se han llevado a la práctica en el ámbito del inglés.

En contraste con los estudios del inglés, que señalan la toma de turno mediante las interrupciones como estrategia de dominio (Beattie 1981; Espósito 1979; West 1979, Zimmerman y West 1975, 1983), el análisis de los datos del español mexicano apunta hacia el papel fundamental que juega la estrategia de mantenimiento del turno en el control de los turnos de habla. El objeto de este trabajo es mostrar quiénes controlan los turnos, y de qué marcadores se sirven los interlocutores para dominar el uso de la palabra.

Los datos provienen de una de las cuatro redes sociales¹ estudiadas en mi tesis (Musselman 2002a), *Familia*, debido a que, como los interlocutores sostienen diferentes relaciones en grupos previamente establecidos en la comunidad, es posible lograr un mayor acercamiento a personas que se conocen entre sí y tienen motivos reales para comunicarse. Además, su interacción propicia más fácilmente las conversaciones ordinarias espontáneas, elemento fundamental en el estudio de los turnos de habla.

En la dimensión micro-social, es decir, en cuanto a las relaciones sociales entre los miembros de la red, podemos distinguir entre *núcleos formal y funcional*, potenciales generadores de tensión, que pueden o no coincidir en la misma persona, y *posición periférica*². El *núcleo formal* se refiere a los participantes hacia quienes converge la mayoría de las líneas de relaciones. Son los que justifican la red, pues sin ellos la red no existiría. Buen ejemplo son las relaciones de parentesco en la red Familia (Apéndice 1). En contraste, el *núcleo funcional* abarca a los participantes que dominan en la red: son quienes controlan, deciden, disponen para los demás miembros de la red, es decir, los que “llevan la voz cantante”. Por último, los participantes que no justifican la red ni la dominan son considerados *miembros periféricos o marginales*.

En la red Familia, en la sociedad mexicana es muy común encontrar a la madre como el núcleo formal, a la vez que el padre o uno de los hijos corresponde al núcleo funcional. Es la madre quien mantiene a la familia unida, al darle su razón de ser y promover una gama de relaciones interpersonales.

¹ Milroy define *red social* como “a mechanism both for exchanging goods and services, and for imposing obligations and conferring corresponding rights upon its members” (1987, p. 47). Mitchell señala un postulado fundamental para el análisis de redes sociales: los individuos crean comunidades personales que les proporcionan un marco significativo para resolver los problemas de su existencia cotidiana. El análisis sociolingüístico por medio de redes sociales se asemeja a la forma en que los individuos interactúan, sobrepasando las barreras de posición social (1986, p. 74). Por lo tanto, es posible que los individuos sean de diferente posición social y, a la vez, parte de una misma red social.

² Estos conceptos son producto de mi trabajo de tesis con el Dr. Pedro Martín Butragueño.

Hacia ella convergen la mayoría de las líneas de relaciones, mientras que el padre o uno de los hijos toma las decisiones, es decir, domina la estructura familiar.

En la red de relaciones incluida en este trabajo, la madre se encuentra en el centro (Apéndice 1), rodeada de sus cinco hijos con sus esposas e hijos, y sus dos hijas, una casada y con su esposo e hijos. Por lo tanto, la madre figura como el núcleo formal, mientras que el hijo mayor y el tercero representan el núcleo funcional. El mayor toma las decisiones respecto a lo económico, mientras que el tercero influye en las decisiones referentes a la salud y el bienestar de la madre, y a la familia en general. El total es de 17 personas, 7 varones y 10 mujeres, en 8 cintas, de las cuales las conversaciones más espontáneas fueron grabadas alrededor de la mesa (de 6 y de 12 personas).

Considero *mantenimiento de turno* el hecho de que un hablante retiene el turno cuando no sigue ninguna estrategia de distribución del turno; es decir, no hay ningún par de adyacencia que pudiera dejar implícita la selección del siguiente hablante. Muchos de los marcadores de turno sirven para mantener el turno. Hay que distinguir entre los marcadores empleados por el hablante para mantener su turno, y las señales empleadas por el otro u otros participantes para que el hablante en turno continúe hablando —es decir, la *realimentación*, como único marcador utilizable con ese propósito. Los marcadores de mantenimiento de turno anticipan a los demás participantes que no ha terminado el turno.

Resulta llamativa la gran cantidad de marcadores empleados por los hablantes para mantener el turno de habla. Quizá la razón general sea que una vez dicho por lo menos lo necesario —“que su contribución sea todo lo informativa que requiera el propósito del diálogo”, y “que no sea más informativa de lo necesario”— (Grice 1975, pp. 45-46), necesitamos justificar por qué seguimos hablando.

MARCADORES DE MANTENIMIENTO DEL TURNO

Los *marcadores de turno*³ son señales contextuales (Gumperz 1982, p. 131; 1992, p. 231): cualquier indicio que nos permita interpretar la dirección adoptada por las estrategias de turno o de cambio de turno disponibles para el hablante. Por ejemplo, una señal contextual que inicie una narración justifica el mantenimiento del turno.

En los datos estudiados, los marcadores fónicos resultaron los más productivos en la estrategia de mantenimiento del turno, mientras que los marcadores reiterativos son los segundos más frecuentes, seguidos por los marcadores discursivos.

Marcadores fónicos

Los marcadores fónicos que sirven para mantener el turno son pausa breve, grupo fónico trunco, alargamiento y tonema suspensivo, siendo el tonema final de cada grupo fónico el decisivo. Debido a la gran frecuencia, se obtuvo un número prácticamente incuantificable de casos.

La pausa breve es el recurso más utilizado para el mantenimiento de turno, con una frecuencia innumerable, pues el tonema final de la gran mayoría de los grupos fónicos va seguido de una pausa breve, a menos que se trate del final del turno o de que el hablante necesite más tiempo para pensar en lo que va a decir, optando en tales casos por una pausa larga, que pudiera señalar equívocamente el final del turno:

- (1) 7♀N: Se te hace muy <↓>/ fría <↑>//?
 8♀J: No <↓>/ se me hizo muy caliente <bostezo> <↑> <silencio> por eso la siento rara cuando <↓>/ <+> que a mi mamá le gusta caliente <↑>/,
 ♀N: <#> Um jum <↑>//. </#>
 8♀J: la siento bien caliente <↑>/,

³ Cf. Apéndice 2 para los criterios de transcripción.

♀N: <#> Um jum <↑>//. </#>

8♀J: como estoy acostumbrada a agarrar fría y tibia <↑>/,

♀N: <#> Um jum <↑>//. </#>

8♀J: ahorita salgo <↓>//. [cinta 116]

Obsérvese que al final de cada grupo fónico antes del final del turno 8 hay una pausa breve, excepto después del <bostezo>, donde hay un <silencio> en su lugar. La pausa breve permite frases cortas de realimentación como um jum de la oyente, las cuales contribuyen al mantenimiento del turno de ♀J.

Marcadores reiterativos

Los marcadores *reiterativos* difieren de los marcadores discursivos porque, a pesar de que aportan material léxico, pueden ser variables y pueden ejercer función sintáctica. Tienen como característica principal propiedades de repetición. Los marcadores reiterativos que tienen la función de mantenimiento del turno son <reciclado>, <refuerzo>, reformulación <+>, falso inicio <fi> y palabra trunca -, habiendo muy poca diferencia en el número de casos de los dos primeros⁴. Tanto el falso inicio como el refuerzo implican la repetición del mismo hablante (Apéndice 2). Sin embargo, el falso inicio surge cuando el hablante tiene duda de cómo continuar, mientras que el refuerzo ocurre como marca de énfasis en lo dicho. Ahora bien, la reformulación comparte con el falso inicio el elemento de duda, pero distinguiéndose por la ausencia del elemento repetitivo. Las repeticiones señalan el mantenimiento del turno debido a que pueden servir para retomar el turno cuando ocurren interrupciones o complementaciones. Además, permiten al hablante ganar tiempo para pensar en cómo continuar el turno.

(2) 419♂A: Ah pues sí <...> cumplieron toda <...> línea abuelita paterna y luego <...> <↓>/,

⁴ Totales: reciclado, 115; refuerzo, 114; reformulación, 109; falso inicio, 103; palabra trunca, 39.

- ♂J: <#> <...> <↑>//. </#>
- 419♂A: Bardoc <↓>/, <(personaje de monitos)>
- ♂J: <#> <risa> Sí <↑>//? </#>
- 419♂A: en serio <↓>/ va a salir el <...> <↓>//.
- 420♀C: [=Ya va a acabar ♂J=] <↓>//. <(el programa en la televisión)>
- 421♀S: [=Y quién es <→>/ <reciclado> y quién es </reciclado>=] [---
Vulma <↓>/ mi mamá <↑>/ <crescendo> <reciclado> y quién es Vulma
</reciclado>---] <↑>//?
- 422♂J: [---Una serie de caricaturas que han hecho que <...>---]
<↑>//.
- 423♀N: Aquí así mira <↓>/ así <↓>//.
- ♂J: <#> Ay <↓>//. </#>
- 421♀S: <crescendo> <reciclado> y quién es Vulma </reciclado>
</crescendo> <↑>//?
- 425♂A: Vulma <↑>/ la esposa de <!>Vigueta </!> <↑>//.
- 426♀S: Pero quién es <↑>//?
- 427♂A: Ah pues una mujer <↑>/ pues <'ps> quién más va a ser <↑>//?
- 428♀S: Pero de nosotros <↑>//? <(están jugando a nombrar los
personajes)>
- 429♂A: Nadie <↓>//. [cinta 112]

En (2) imperan los casos de <reciclado>, donde ♀S, una niña de 4 años, se repite, debido a los turnos 420 y 422 superpuestos a su turno 421, en un intento de mantener el turno y de lograr una respuesta a la pregunta “¿Y quién es Vulma?” Es notable su insistencia por medio del aumento en el volumen de la voz, <crescendo>⁵, combinado con <reciclado>, en dos ocasiones. Finalmente logra dos respuestas de su hermano de diez años, “la esposa de Vigueta” y “una mujer, pues quién más va a ser”, pero no resultan satisfactorias, pues la

⁵ Los únicos marcadores paralingüísticos significativos en los datos son <crescendo> y <risa>, referentes a la calidad de la voz. Cf. el Apéndice 2.

pregunta va dirigida a la selección de una persona de la familia que tome el papel de Vulma.

- (3) 235♂H: No vieron eso de <↓>/,
 ♂E: <#> Caray <↑>//. </#>
 235♂H: <reciclado> no vieron eso de de de de </reciclado> [Fuerza de Corrupción] <↑>//?
 ♀B: <#> [De perdón] <↓>//. </#>
 236♂H: <...> <↑>/ qué tal está <↓>//?
 237♀N: Ay bien <↑>/--
 238♂H: Bien fuerte <↓>/ pero fue real eh <↑>/ <refuerzo> fue real </refuerzo> <↑>/ judío <↑>/,
 ♀N: <#> Um jum <↑>//. </#>
 238♂H: qué <+> pero <refuerzo> qué discursazo eh <↑>/ <...> yo lo vi tres veces y [---todavía me encantó---] <↑>/,
 239♀N: [---Es al último no---] <↑>//?
 238♂H: dice el secretario del trabajo <↓>/ <...> y estoy de acuerdo con él <↓>/ algo anda mal porque el gobierno federal ha cerrado <↑>/ <+> ha <refuerzo> ha clausurado millones de trabajos para llevárselos a Méxi- <+> para llevarse las plantas a México <↓>/ a Corea <↓>/ en otros países donde la mano de obra es barata y <xxxx> <↓>/ algo anda mal <↑>/ cuando los *secre-* <reciclado> [---cuando </reciclado>---] <↓>/,
 240♀N: [---<xx> no---] <↑>//?
 241♂E: Algo más <↑>/ más cafecito no <↓>//?
 238♂H: no <refuerzo> no no no </refuerzo><↑>/ <reciclado> cuando los </reciclado> <+> servidores del estado se preocupan por su aumento de sueldo <↑>/ para ellos <↑>/ para vivir y con <...> <↑>/ mientras la pobreza aumenta <↓>/ y <fi> cómo cómo es </fi> <↓>/ combativo verdad <↑>//?
 [cinta 117]

En (3), σ H se sirve del <refuerzo> y <reciclado> como estrategias para dominar la conversación. El <refuerzo> le permite ganar tiempo mientras organiza la narración acerca de la película “Fuerza de corrupción”. Por otra parte, el <reciclado> le permite recuperar el turno 238, después de la segunda interrupción de \varnothing N. Asimismo, la palabra trunca, “secre-”, se pierde, siendo sustituida por “servidores” como una reformulación.

Marcadores discursivos del hablante

Los cuatro marcadores discursivos más productivos para el mantenimiento de turno son: *pues*, *este*, *entonces* y *o sea*. Los tres últimos tienden a estar seguidos de una pausa breve, reforzando el mantenimiento del turno.

La función más común de *pues* es la de comentador, al inicio del comentario que introduce, sin estar seguido de pausa. Lo presenta “como un comentario nuevo e informativamente valioso con respecto al discurso que lo precede” (Martín Zorraquino y Portolés 1999, p. 4083). Por lo tanto, *pues* muestra “la voluntad del hablante de proseguir el discurso ofreciendo información nueva” (Porroche 1996, p. 76).

- (4) 21 σ L: Que si lo reconstruyeron <↑>/ la <...> <↑>/ que como él fue <↑>/ llegó el agente <...> ajustó situaciones y no firmó papeles <↑>/ y dijo < cita > sabes qué <↑>/ no lo hemos terminado de pagar </ cita > <↑>/ <...> tú crees que es cierto <↑>// al grano <↓>/ pues a veces actúa de buena fe pero <↓>/ tú sabes cómo <...> <fi> el <↓>/ el </fi> licenciado este del m.p. <↑>/ le dice que para poder insistir en la semana <↑>// que yo le <...> el documento <↑>/ y sí ante un notario público <↑>/ pues como usted diga este <↓>/ maestro <↓>/ sí no <↑>/ o sea como nada más así <↓>/ haz de cuenta que tú y yo somos eh <↓>/ <+> estamos <xxxx> algo <fi> y y y </fi> en un papel <xxxx> quién da fe de eso <↑>// pues yo creo que tiene que ser con notario <↑>/ <...> <↑>/o tú cómo ves <↑>//? [cinta 103]

En (4), ♂L mantiene el turno mediante los tres casos del marcador *pues*, los cuales señalan la continuación del turno con información nueva.

Como marcador metadiscursivo, *este* manifiesta notoriamente que el hablante no tiene intenciones de ceder su turno, sino de seguir hablando (Martín Zorraquino y Portolés 1999, p. 4199). Sus funciones más frecuentes, según Reyes (2002, pp. 82-83) son tres: 1) inicio de una narración o de alguno de sus elementos básicos (inicio, desarrollo o término); 2) inicio de un paréntesis informativo que puede ser en sí mismo un episodio narrativo o secuencia de eventos; y 3) inicio y/o final del discurso referido directo o de alguno de sus elementos internos. Estas funciones se asemejan a los signos de puntuación, permitiendo al hablante mantener el turno mientras busca las palabras adecuadas para desarrollar el tema.

El marcador *entonces* presenta el segundo miembro del discurso relacionado con el discurso anterior, pero sin constituir su paráfrasis (Martín Zorraquino y Portolés 1999, p. 4107). Por lo tanto, es un conector consecutivo que muestra el avance en la aportación de información nueva. Sin embargo, ya Gili Gaya comentaba en su *Curso* que puede convertirse en *muletilla*⁶, desprovista de su significado y función normal, actuando como un simple relleno (1998, p. 326):

- (5) 418♂H: Lucera era una vaca <↓>/ que tenía un-- <+> una mancha blanca <↓>/ <+> negra <↑>/ tiene una mancha blanca en la <xx> <↑>/ le decían

⁶ Las *muletillas*, según Lope Blanch (1983, p. 160) tienen un valor retardatorio, aunque algunos elementos pueden de igual manera servir para mantener la atención del oyente y estrechar su contacto: "En general, esas muletillas sirven para proporcionar al hablante el tiempo necesario para que vaya organizando mentalmente su elocución. Son, pues, formas dubitativas que amparan las vacilaciones expresivas de la lengua espontánea, peculiares de la improvisación elocutiva... Otras veces sirven para mantener la atención del interlocutor, haciéndole participar de algún modo en la exposición oral, a la vez que proporcionan también al hablante el tiempo indispensable para ir organizando su pensamiento y para seleccionar las estructuras correspondientes".

la Lucera <↑>/ y *entonces este* <↓>/ en un paredoncito que había como de metro y veinte <↑>/ junto al aguacate <↑>/ dicen que allí se ve allí atrás abajito del paredón <↑>/ *pues* allí <refuerzo> allí </refuerzo> íbamos <fi> a a </fi> descargar <↑>/ <+> descansar <↑>/,

♀B: <#> <risa> </#>

♂E: <#> <risa> </#>

418♂H: y *este* <↓>/ y llegó <↑>/ y que vieron enfrentito <↑>/ <refuerzo> vieron a la Lucera <↑>/ y se espantaron <↑>/ y la vieron y que de pronto vino un resplandor y pum <↑>/ se desapareció <↑>/ ,

♀C: <#> <risa> </#>

418♀H: <xxx> corriendo <↑>/ pero un <↑>/ <xx> ya <↑>/,

♀B: <#> <risa> </#>

418♂H: y *luego* dice mi mamá <↓>/ <cita> ya ven <↑>/ pero no me hicieron caso </cita> <↓>/ porque mi [---mamá les estaba diciendo de que ya obedecieran---] <↑>/,

419♀C: [---Quién fue ese <↓>/ ♂L o quién---] <↓>/?

418♂H: ♂L y ♂J <↑>/ yo me acuerdo <↑>/ a poco rato llegó mi papá y le dijimos <↑>/ y salimos a buscar <↑>/ yo fui con él me acuerdo <↓>/ con un miedo <↑>/ [---pero fui tras de él <‘dél>---] <↑>/.

420♀C: [---Pero fíjate que tenía---] una maña de que lo habíamos <↓>/ <reciclado> lo habíamos </reciclado> de sacar al baño <↑>/ y ni hacía nada <↓>/ no más [<xx>] <↓>/.

421♂E: [Quién <↑>/ ma] <↓>/? [cinta 117]

En (5), ♂H se sirve de varios marcadores discursivos (*y*, *entonces*, *este*, *pues*, *luego*) y reiterativos (<refuerzo>, <+>, <fi>, <reciclado>), los cuales le permiten mantener la atención del oyente y extender el turno ampliamente mientras organiza la manera de continuar su relato. Consecuentemente, ♀C

interrumpe a σ H para iniciar los turnos 419 y 420, como estrategia de participación⁷.

En cuanto a *o sea*, es el reformulador explicativo más frecuente, sobre todo en el discurso oral. Seco (1986, p. 340) observa que “en lenguaje coloquial, especialmente de nivel popular, se emplea abusivamente la locución con valor expletivo, como puro relleno, o bien con vagos sentidos ajenos al suyo propio”⁸. Asimismo, este autor lo considera equivalente a expresiones como *es decir* y *esto es*⁹. El marcador discursivo *o sea* puede además considerarse como “un nuevo acto comunicativo que se vuelve sobre el primero e intenta superarlo” (Fuentes 1990, p. 119). Como estrategia de mantenimiento de turno, está presente en 6 de las 8 cintas estudiadas, sobre todo en la [104].

(6) 52 σ R: El problema también es que esta φ F < \uparrow >/ *o sea* sí sale en el reporte bueno < \downarrow >/ viste < \downarrow >/en el acta < \uparrow >/ pero ella no declaró ni hizo nada < \downarrow >/, [cinta 104]

Podemos observar en (6) que el marcador discursivo *o sea* sirve para introducir una reformulación del problema, en un intento de mejorar la información anterior.

⁷ Se basa en la *Máxima de Participación conversacional*, propuesta en Musselman (2002a, p. 48; 2002b, p. 24): “Di por lo menos algo”, y “Deja que los demás digan por lo menos algo”.

⁸ Ya en los años sesenta Carnicer expresaba su inconformidad con el uso de *o sea* en toda España, considerándolo una epidemia sin ton ni son y como fórmula de relleno, una alteración gramatical de cierta importancia (1969, pp. 15-16).

⁹ El marcador *es decir* ha sido considerado galicismo. Baralt recomendaba su sustitución por *esto es* (1874, pp. 167-168). De igual manera, Mir y Noguera afirmaba que “la locución *es decir* con más elegancia viste la forma de *esto es, es a saber, conviene saber, a saber, quiero decir, etc.*” (1908, vol. 1, s.v. *decir*, en Casado Velarde 1991, p. 91).

Marcadores discursivos de realimentación

Así como el hablante indica su mantenimiento del turno mediante marcadores discursivos, el oyente de igual manera contribuye al mantenimiento del turno del hablante, con los siguientes marcadores de realimentación: *um jum, um, sí, ah* y *ajá*, siendo los dos primeros los de uso más frecuente¹⁰. Estos marcadores tienen la función de realimentar al hablante en turno y son evidencias de la importancia de la máxima de Participación conversacional. La realimentación del oyente comunica la recepción del mensaje emitido y ratifica el mantenimiento del turno del hablante. Estos marcadores son considerados metadiscursivos conversacionales por su única función fáctica: tienen como objetivo principal regular el contacto entre los hablantes (Martín Zorraquino y Portolés 1999, p. 4191), sugiriendo una actitud cooperativa del oyente hacia el hablante en turno.

- (7) 64♀N : Ah <↑>/ entonces le [saliste a] tu papá <↑>/,
 ♂J : <#> [<risa>] </#> <(el papá)>
 ♀S : <#> Hum <↓>//. </#>
 64♀N: sí te gusta con mucho azúcar <↓>/,
 ♀S : <#> Hum um <↓>//. </#>
 64♀N: sí verdad <↑>/?
 ♀S : <#> Ah ah <→>//. </#>
 64♀N: muy azucarera <↑>//?
 ♀S : <#> Um <↓>//. </#>
 64♀N: Cuánto le pongo de aquí <↓>/?
 ♀S : <#> Um um <↓>//. </#>
 64♀N: así <↑>//?
 65♀S: Um jum <↑>/ las orejadas <↑>//. <risa> <(se refiere a los audífonos que están en la mesa)> [cinta 112]

¹⁰ Con los siguientes totales: *um jum* y *um*, 70 casos cada uno; *sí*, 53; *ah*, 28; *ajá*, 21.

Como adulto y tía de ♀S, ♀N está en una posición de dominio que le permite mantener el turno por más tiempo, mientras que la sobrina de 4 años, ♀S, se limita a mantener el contacto mediante los marcadores hum, um um (negación), ah y um, los cuales, además, ratifican el turno 64 de ♀N. De igual manera, el marcador paralingüístico <risa> funciona como realimentación al hablante en turno.

DIMENSIÓN MACRO-SOCIAL

Se refiere esta dimensión a los factores sociales de los informantes en cuanto que están relacionados con la sociedad más general. Estos factores son de suma importancia para explicar el uso de las estrategias aplicadas a los turnos de habla. Factores como la edad, el género y la posición social contribuyen a la formación de las relaciones de poder y solidaridad, pues a partir de esos rasgos se establece distancia o cercanía, respeto o intimidad.

Poder y solidaridad

Los conceptos de poder y solidaridad provienen de la psicología social y tienen que ver con las relaciones establecidas entre los interlocutores. Debemos a Brown y Ford (1964) en primer término su aplicación al trabajo sociolingüístico. Podemos decir que una persona tiene poder sobre otra en la medida en que puede ejercer control sobre el comportamiento de la otra persona (Brown y Gilman 1972, p. 253).

En el marco sociolingüístico interactivo, los conceptos de poder y solidaridad sirven para explicar la distancia social entre dos interlocutores. El poder implica una relación asimétrica entre por lo menos dos personas, donde resaltan las diferencias. La asimetría puede deberse a varios factores, como la fuerza física, la edad, el género, la posición social, las relaciones de parentesco o el desempeño de un papel institucional en la iglesia, en el estado o en el

ejército. Por otro lado, la solidaridad comprende una relación simétrica entre por lo menos dos personas y se basa en características compartidas, como la edad, la ocupación, los ingresos, la religión, el origen y el género (Brown y Gilman 1972, p. 255).

Edad

La investigación en que se basa este trabajo considera básicamente tres etapas relacionadas con la edad: los jóvenes, entre 16-34 años; los adultos, entre 35-54; y los mayores, de 55 en adelante. Debido a que sólo hay una persona mayor en el grupo ahora estudiado, se le incluyó con los adultos. Además, se agregaron niños como término de comparación, sin pretender que estos datos sean representativos ni que lleguen a servir para estudiar la adquisición de la estrategia de mantenimiento del turno. La muestra, entonces, está formada por dos niños, cinco jóvenes y diez adultos.

La cinta 112 de la red Familia incluye cinco adultos y dos niños, conversando en la sala-comedor a la hora del desayuno. Como hipótesis de partida, se esperaba que los niños hicieran un mayor uso de los marcadores de mantenimiento propio, mientras que los adultos usaran con más frecuencia los marcadores discursivos de realimentación y los marcadores reiterativos, dado que el habla de los niños tiende a ser menos organizada y, a su vez, los adultos tienden a repetirse más para enfatizar y reforzar lo dicho. De acuerdo con lo esperado, los niños superan a los adultos en el uso de los marcadores discursivos de mantenimiento propio, con 23 casos *vs.* 17 de los adultos, mientras que los adultos usan lo doble de marcadores de realimentación, 25 frente a 13 de los niños. Sin embargo, los niños sobrepasan a los adultos en la frecuencia de los marcadores reiterativos, con 62 *vs.* 44 casos. Quizás esto se deba a que en la red Familia hay menos control sobre los niños; en consecuencia, contarían con más oportunidades de utilizar los marcadores de

mantenimiento del turno¹¹. No obstante, esos datos no son suficientes para llegar a conclusiones más puntuales acerca del patrón de los niños. En estudios futuros que incluyan niños, será importante considerar el contexto, el tipo de grabación y la posición social de los participantes y, sobre todo, comparar un mayor número de cintas.

Por otra parte, al comparar a los adultos con los jóvenes, en conversaciones dialógicas (padre/hijo, madre/hija), el total de los marcadores discursivos propios de los adultos duplica al de los jóvenes (68/33), mientras que los marcadores discursivos de realimentación son un poco más frecuentes para los jóvenes (37/31). Respecto a los marcadores reiterativos, los adultos superan a los jóvenes en su uso (66/43). Por lo tanto, podemos proponer el siguiente patrón: Cuanto mayor sea la edad, más frecuente es el uso de los marcadores discursivos y reiterativos para mantener el turno; cuanto menor sea la edad, mayor es el uso de los marcadores discursivos de realimentación. Esto nos lleva a concluir que la edad se relaciona con el ejercicio del poder en la conversación. Los adultos logran controlar más la palabra, mientras que los jóvenes desempeñan un papel de apoyo en la conversación. Más adelante trataré la dimensión micro-social, en la relación de padre/hijo y madre/hija.

Género

El término *género* refleja más claramente la idea de los papeles sociales que desempeñan los participantes en la interacción. Hay mucha variación en cuanto a lo que cada sociedad y cada período histórico considera el comportamiento apropiado para hombres y mujeres. Estos patrones cambiantes de las diferencias entre hombres y mujeres son, en efecto, diferencias de género —imposiciones sociales y culturales en las categorías “naturales” de sexo. Estas

¹¹ Algunas cintas de otras redes, estudiadas en Musselman (2002a, p. 282), se caracterizan por un mayor control de los turnos por parte de los adultos y jóvenes, debido a que las conversaciones son más organizadas y menos espontáneas, asemejándose más a encuestas; los resultados muestran entonces que son los adultos y jóvenes quienes tienden a usar con más frecuencia los marcadores reiterativos: 120 vs. 62 y 72 vs. 32.

diferencias de género incluyen tanto rasgos de comportamiento observable (los papeles de género) como la manera en que nos consideramos hombre y mujer (la identidad de género), es decir, cómo nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás (Montgomery 1986, p. 48).

Dado que varios estudios sobre los turnos de habla del inglés han enfatizado las *interrupciones* como estrategia de dominio de los hombres, uno de los objetivos de mi tesis doctoral era constatar una correlación, o no, para el español de México, además de precisar particularmente si había diferencias respecto al género, es decir, quiénes interrumpían con más frecuencia, si los hombres o las mujeres¹². Sin embargo, los resultados apuntaron más bien a la estrategia de mantenimiento del turno como estrategia de dominio. A raíz de ello, como hipótesis de partida, se esperaba que los hombres usaran con más frecuencia los marcadores discursivos de mantenimiento propio, como estrategia de control o dominio del espacio conversacional, mientras que las mujeres los rebasaran en la frecuencia de uso de los marcadores discursivos de realimentación¹³. En primer lugar, se hizo una comparación de los grupos

¹² Zimmerman y West (1975), y West (1979) encontraron que en grupos homogéneos el número de interrupciones era casi el mismo, mientras que los grupos mixtos demostraban asimetría: los hombres interrumpían más a las mujeres. En contraste, Tannen (1986, 1990, 1993, 1994) afirma que la diferencia entre hombres y mujeres se debe más bien a estilos conversacionales distintos. Las mujeres optan mayormente por un estilo de alto involucramiento (más colaborativo) y, como consecuencia, tienden a interrumpir más, a la vez que los hombres prefieren un estilo de suma consideración (más competitivo), donde una persona habla a la vez. Siguiendo la misma línea, Edelsky (1993) señala la mayor incidencia del uso colaborativo de la palabra por parte de las mujeres, mientras que los hombres se inclinan más por el uso único de la palabra.

¹³ En un estudio sobre la interacción de tres parejas, Fishman observa que, en comparación con los hombres, las mujeres tienden a hacer mayor uso de lo que llama “respuestas mínimas” como *sí, um jum*, etc., equivalentes al término *realimentación*, como señal de apoyo a su pareja. En contraste, esos mismos marcadores pueden indicar la falta de interés de parte de los hombres, como una respuesta monosilábica que simplemente llena el requisito de una respuesta como un par de adyacencia. La autora concluye que las mujeres se encargan mayormente del área rutinaria de mantener la interacción (*the shitworkers*), a la vez que los hombres controlan o se benefician del proceso (1983, pp. 95-96, 98-99). Asimismo, en un estudio paralelo sobre la

homogéneos, a partir de una cinta de hombres y de tres de mujeres. Debido a la diferencia en el número de cintas, se compararon los promedios por cinta. Contrario a lo previsto, el promedio de los hombres es muy similar al de las mujeres en cuanto al uso de los marcadores de mantenimiento propio, con un promedio de 34 casos frente a 30 de las mujeres. Asimismo, los hombres demuestran mayor uso de marcadores de realimentación, 37 *vs.* 26. Esto pudiera ser debido a que en los grupos homogéneos no hay necesidad de controlar o dominar, siendo que los participantes comparten el mismo estilo de participación.

En segundo lugar, se compararon las tres cintas de grupo mixto. Contrario al resultado de las cintas homogéneas, se cumplió la hipótesis de partida en su totalidad, siendo los hombres quienes hacen mayor uso de los marcadores de mantenimiento propio, con un total de 62 casos frente a 42 de las mujeres. En contraste, las mujeres sobresalen en la frecuencia de los marcadores de realimentación, con un total de 106 casos *vs.* 15 de los hombres. Esto se debe a que en los grupos mixtos hay una diferencia en los estilos de participación: los hombres dominan el turno, mientras que las mujeres, como señalan los resultados de Fishman (1983) y DeFrancisco (1991), desempeñan un papel de apoyo al desarrollo y mantenimiento de la interacción.

Posición social

Para calcular la posición social de los informantes, se establecieron como factores post-estratificatorios los índices de acuerdo con el grado de escolaridad, la ocupación y los ingresos de los informantes (Apéndice 4). Los tres factores tienen el mismo peso en una escala mínima de 3 y una máxima de 12 puntos, otorgando cuatro puntos como máximo por factor social. Esta determinación se

interacción de siete parejas, DeFrancisco (1991, p. 416) concluye que las mujeres se esfuerzan mucho más que los hombres en mantener la fluidez de la conversación, al hablar más e introducir más temas de conversación. No obstante, las mujeres logran menos aceptación de sus temas de conversación.

debe a que se observan las diferencias en cuanto a posición social precisamente mediante la conjugación de estos tres factores sociales. Al darles el mismo peso, cada factor tiene la misma probabilidad de establecer la posición social de los participantes, lo cual nos permite saber con mayor exactitud cuáles factores sobresalen en la definición de la posición social. El grado de escolaridad, por otra parte, viene siendo un factor muy importante en la definición de la posición social de los informantes, debido a que tiende a determinar la ocupación y los ingresos de las personas.

En las conversaciones analizadas, se pudo percibir que los participantes tenían semejanzas o diferencias entre sí, en cuanto al índice de posición social. Por lo tanto, se dividió a los informantes en tres grupos, de acuerdo con los puntos de diferencia que tuvieran en relación con otros participantes: semejantes- 0 a 3 puntos; cierta diferencia- 4 a 6 puntos; y marcada diferencia- 7 a 9 puntos.

Al analizar el patrón de mantenimiento del turno de estos tres grupos, se pudo observar que cuanto mayor era la diferencia, mayor era el uso de los marcadores de mantenimiento del turno. Los grupos con marcada diferencia hacen un mayor uso de los marcadores de mantenimiento del turno, 536 casos, frente a 246 de los de cierta diferencia, y 164 de los semejantes.

A continuación, se hizo una división de los informantes de acuerdo con el índice de la posición social absoluta: posición baja (4-8 puntos), posición alta (9-12 puntos), con el fin de comprobar si la posición social absoluta propicia el dominio del turno. Se analizó en detalle la distribución de los marcadores discursivos propios, los discursivos de realimentación, y los reiterativos en una de las dos cintas de los grupos con marcada diferencia, con los siguientes resultados:

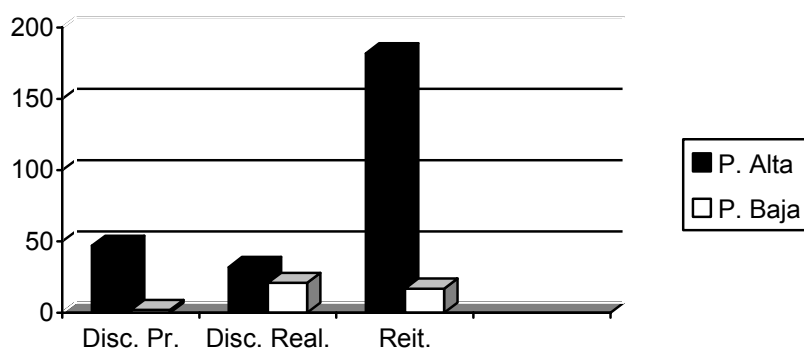


Figura 1. Marcadores de mantenimiento del turno

Como puede verse en la figura 1, los de posición alta superan a los de posición baja en la frecuencia de los tres tipos de marcadores: discursivos propios 47/2, discursivos de realimentación 32/21, y reiterativos 182/17. Esto implica que los de posición baja son prácticamente nulos en la conversación, pues aun en el uso de los marcadores discursivos de realimentación están por debajo de los de posición alta. Esto nos lleva a concluir que tiene más peso la posición social absoluta que la relativa en el dominio de la palabra. La gran disparidad en el uso de los marcadores reiterativos nos lleva a examinar la pertinencia de la dimensión micro-social, que será considerada en la siguiente sección.

DIMENSIÓN MICRO-SOCIAL

En este apartado abordaré las relaciones sociales en la red Familia, y sus implicaciones para el mantenimiento del turno como estrategia de dominio. La

principal relación social entre los miembros de la red Familia se da entre padre/hijo y entre madre/hija. Asimismo, se discutirán varias relaciones en conjunto, por estar en interrelación en una misma conversación.

Padre/hijo y madre/hija

Hay tres conversaciones: dos entre madre e hija, y una entre padre e hijo. Como hipótesis de partida, se esperaba que el padre o la madre mantuvieran más el turno mediante los marcadores discursivos y reiterativos, y que el hijo o la hija favoreciera el mantenimiento del turno del padre o de la madre mediante los marcadores discursivos de realimentación, debido a la posición de autoridad del padre y de la madre en relación con su hijo o hija. Los adultos tienden a señalar más el mantenimiento del turno que los jóvenes, como evidencia de dominio del uso de la palabra. Se ha observado que los jóvenes tienden a interrumpir más que los adultos, en un intento de lograr un mayor acceso al turno, debido a que los adultos tienen mayor control de los turnos.

De acuerdo con lo esperado, el padre y la madre mantienen más el turno mediante los marcadores discursivos de mantenimiento propio y los discursivos reiterativos, a la vez que los mismos hijos contribuyen a ese mantenimiento por medio de los marcadores discursivos de realimentación, con la excepción de la cinta 103, donde la madre es la que tiene una mayor frecuencia de marcadores de realimentación. Quizás esto se deba al factor género, pues como se ha comprobado, las mujeres tienden a desempeñar un papel de apoyo y mantenimiento de la interacción.

En cuanto a la relación entre madre e hija, resaltan algunas diferencias entre las cintas 103 y 115. En la cinta 103, las hijas y la madre tienen mayor grado de escolaridad, siendo una de las hijas ya profesionalista, la otra universitaria, y la madre ama de casa con educación secundaria. En contraste, la hija de la cinta 115 es ya adulta, tiene educación preparatoria, la madre educación primaria, ambas son amas de casa, y la hija se encarga del cuidado de su madre ya anciana. La diferencia en escolaridad entre las dos madres y las

dos hijas y la participación en diferentes dominios repercute en el desarrollo de la conversación. El dominio de la madre de educación primaria es básicamente el privado, la familia, mientras que el de la madre con educación secundaria oscila entre el privado y el público, debido al contacto diario con sus hijas universitarias y trabajadoras. En la cinta 103, la madre es la iniciadora del diálogo, preguntando a sus hijas cómo les fue el día en el trabajo o en la escuela, mientras que la cinta 115 se caracteriza por el poco diálogo entre madre e hija, siendo iniciado mayormente por la hija. Por un lado, las hijas profesionistas generan los temas de conversación: la escuela, el trabajo, mientras que la hija ama de casa comparte todo el día con la madre, y por lo tanto no hay novedad que compartir. Por ejemplo:

- (8) 3♀J: Qué se te cayó <↑>//?
 4♀N: Nada <↓>//.
 ♀J: <#> Ah <↓>//. </#> <(sale ♀N del cuarto)>
 <Silencio>
 5♀C: <...> jum <↑>/ está mojada <↓>//.
 ♀J: <#> Um jum <→>//. </#>
 <Silencio>
 6♀C: En una bolsita verdad <↑>//?
 ♀J: <#> Um jum <↑>//. </#>
 <Silencio>
 7♀J: <murmullo> Ten mamá <→>/ ps ps ps ps <↓>// aquí está <→>//.
 8♀C: Qué <↓>//?
 9♀J: Una bolsa <↓>/ no la quieres <↑>//?
 10♀C: Ahori<::>ta <↓>//. <(tono molesto)>
 11♀J: Te ayudo <↑>/ mamá <↑>//?
 <Silencio>
 ♀C: <#> <exhalación> </#>
 <Silencio> <(se oye ruido de papeles, están acomodando sus cosas)>

<Silencio> [cinta 115]

En (8) resaltan los silencios frecuentes en la conversación entre madre e hija¹⁴. Se están preparando para regresar a su casa, después del fin de semana en casa de la nuera. En ocho turnos ocurren siete silencios, a veces largos. No se trata de un problema en la designación de la siguiente hablante, pues es una conversación diádica, sino de que, más bien, no hay mucho de que hablar, y los turnos son bastante cortos, o a veces simples pseudo-turnos de realimentación. La respuesta de la apelación en el turno 11 es primeramente el silencio y luego una <exhalación>. En este segmento los silencios reflejan la ausencia de diálogo entre madre e hija. En contraste,

- (9) 16♀D: *A ver qué aprendiste hoy* <↓>//?
 17♀G: Me enseñó ♂S cómo se <↓>// hace algo más fácil porque yo lo estaba haciendo <lento> muy tardado y complicado </lento> <↓>//.
 18♀D: <risa> *Pero qué es ese algo* <↓>//?
 19♀G: Ni me acuerdo cómo se llama <→>//.
 20♀D: En la computadora <↑>//?
 ♀G: <#> Um jum <↑>//. </#>
 ♀D: <#> Ah <→>//. </#> [cinta 103]
- (10) 44♀D: *Qué más juegos hubo* <↑>//?
 45♀N: Pues hubo de todo <↑>//.
 46♀D: Pues sí pero <↓>/ no a poco sí hubo eh de todo <↓>/ si vinieron de todo <↑>// <silencio> y era nacional <↑>//?
 47♀N: Um <↑>/ nacional <↑>/ yo creo que eran dieciséis <↑>/ estados <↑>/ ya son siete <↓>/ según esto el estado fue el que tuvo más medallas

¹⁴ Esta grabación fue hecha sin el conocimiento de las participantes. La entrevistadora prendió la grabadora sin que se dieran cuenta y salió del cuarto. Por lo tanto, los silencios no se deben a la presencia de la grabadora, sino que reflejan el desarrollo de esa conversación.

pero quién sabe <↑>/ yo vi que muchos de Chihuahua eran los que tenían <↓>/ y con él en bala <↑>// <bostezo> el disco y el <X saltillo X> <→>/,

♀D: <#> Um jum <↑>//. </#>

47♀N: los <↓>/ dos primeros lugares se los llevaron dos de <↓> /,

♀D: <#> Chihuahua <↓>//. </#>

47♀N: um jum <↑>/ en diferentes categorías <↓>/ y sí nos llevaban fácil <↑>/ y de aquí del Estado se veía <↑>/ <+> había muchos del distrito <xxx> <↑>//. [cinta 103]

Tanto en (9) como en (10) resalta la participación activa tanto de la madre como de las dos hijas, siendo la madre la que genera los temas de conversación, “¿a ver qué aprendiste hoy?”, “¿qué es ese algo?” y “¿qué más juegos hubo?” Se observa que es la madre quien domina la interacción.

Varias relaciones

Hay tres cintas, la 112, la 117 y la 122, que se caracterizan por la participación de varios interlocutores alrededor de la mesa, siete en la primera, seis en la segunda, y doce en la tercera, lo cual propicia más de una relación en la conversación: abuela y nieta, suegra y nuera, padre e hijo/a, madre e hija/o, entre cuñadas/os, entre tío/a y sobrino/a, etc. Por lo tanto, haré primeramente algunos comentarios acerca de usos específicos, y luego compararé las tres cintas en cuanto al uso de las estrategias en general. Cabe esperar que haya un mayor uso de marcadores de mantenimiento del turno en la cinta 117, debido al control de la conversación de parte del hijo σ'H, miembro del núcleo funcional en la red. Por otra parte, se espera que en las cintas 112 y 122 haya una mayor distribución de los turnos, es decir, un mayor uso de marcadores de concesión y toma del turno, ya que todos los participantes, excepto la madre, son miembros periféricos en la red. No participa ningún miembro del núcleo funcional debido a que los dos hijos mayores, los que dominan en la red, no estaban presentes el día de la grabación.

En la cinta 117 participan la madre (la abuela en la cinta 112), la hija, y dos hijos y sus respectivas esposas. A diferencia de la cinta 112, uno de los hijos mayores, σ H, perteneciente al núcleo funcional de la red, domina el uso de la palabra por medio de narraciones.

(11) <Silencio>

95 σ H: Que <→>/ *te acuerdas ése* que estaba el señor durmiendo <↑>/ <xx> <→>/ el <↓>/ indigente <↑>/ estaba durmiendo aquí en el Parque Hundido <↓>/ </fi> en una en una </fi> banca <↓>/ eran las cuatro de la tarde <↓>/ *♀B* <↓>/,

♀B: <#> Qué <↓>/? </#>

95 σ H: y se queda dormido en una banquita <↓>/,

♀B: <#> Um jum um <↓>//. </#>

95 σ H: y sueña que <↓>// [---está en un barquito---] <↓>/ y que le sirven <↓>/ un plato de mole <↓>//,

96♀C: [---<!> *Ay* </!> <→>/ me duele el estómago---] <↓>//.

97♀N: No te gustó la cena <↓>//?

98♀C: Sí pero <↓>/,

99 σ E: *Y luego* <↑>//?

95 σ H: [---<reciclado> que le sirven un platote de mole </reciclado>---] <↓>/ pero bien <...> luego <↓>/ [---<...>---] sus libritos por un lado <↓>/,

98♀C: [---<...>---] <↑>/,

98♀C: [---<xxxx>---] <↓>//. [cinta 117]

Podemos observar en (11) cómo σ H saca provecho del silencio en la conversación para iniciar una narración, “te acuerdas ése”. Al percatarse de que nadie reacciona a su propuesta de narración, él busca la realimentación de su esposa, ♀B, reformula los fragmentos anteriores y luego sigue con la narración. Sin embargo, ♀C le interrumpe con el turno 96, desviando el tema hacia su dolencia, pero σ E, otro de sus hijos, regresa la conversación al tema anterior

mediante la pregunta “¿y luego?”, motivando a ♂H a continuar. ♀C vuelve a intentar la toma del turno, resultando el turno 98 superpuesto al turno 95 de ♂H. Enseguida ♀C abandona momentáneamente el turno y ♂H continúa su relato, para ser nuevamente interrumpido por ♀C. Parece ser que ♀C busca desviar la conversación a otro tema que es más de su interés, su salud, con el propósito de participar más activamente.

Al comparar la estrategia de mantenimiento del turno en las cintas, se cumple la hipótesis de partida. Resalta en la cinta 117 una mayor frecuencia en el uso de los marcadores de mantenimiento, 286 vs. 152 en la cinta 112 y 83 en la 122. La alta frecuencia de marcadores reiterativos en la cinta 117 se debe a su carácter dubitativo, lo cual permite al hablante extender su turno; en este caso, el que domina en la red Familia. De un total de 342 marcadores reiterativos en las ocho cintas analizadas, 199 provienen de la cinta 117, de los cuales 159 (87%) son de ♂H, miembro del núcleo funcional, que tiende a dominar toda la conversación. Esto nos lleva a concluir que los miembros del núcleo funcional en la red Familia controlan más los turnos mediante marcadores de mantenimiento, sobre todo los marcadores reiterativos, mientras que los miembros del núcleo formal o los miembros periféricos desempeñan el papel de apoyo.

CONCLUSIÓN

Se ha mostrado el papel fundamental que juega la estrategia de mantenimiento del turno en el control de los turnos de habla. Los interlocutores se sirven de los marcadores fónicos, reiterativos y discursivos para dominar el uso de la palabra. En la dimensión macro-social, los tres factores sociales estudiados resultaron pertinentes para señalar el dominio de la palabra. Respecto al factor edad, cuanto mayor sea la edad, mayor es la frecuencia de los marcadores discursivos y reiterativos; cuanto menor sea la edad, mayor es el uso de los marcadores

discursivos de realimentación. Esto implica que los adultos dominan el turno, mientras que los jóvenes desempeñan el papel de apoyo en la conversación. En relación con la posición social, cuanto mayor sea la diferencia en el índice de posición social, mayor es el uso de los marcadores de mantenimiento del turno. Sin embargo, es más pertinente la posición social absoluta, pues son los interlocutores de posición social alta quienes más controlan los turnos. En cuanto al género, los hombres ejercen el dominio del turno mediante los marcadores de mantenimiento propio, mientras que las mujeres cumplen el papel de apoyo, sirviéndose de los marcadores discursivos de realimentación. En la dimensión micro-social, el padre y la madre logran controlar más el turno, mientras que a sus hijos e hijas les corresponde el papel de apoyo. Asimismo, son los miembros del núcleo funcional los que dominan el turno mediante los marcadores de mantenimiento del turno.

Por último, el dominio de la palabra se correlaciona tanto con los rasgos individuales de cada interlocutor como con su posición en la red social. En la red Familia, los que controlan, deciden, disponen para los demás miembros de la red, es decir, los que llevan la voz cantante, son los adultos, los padres y madres, los hombres, los de posición alta y los miembros del núcleo funcional. Por medio de la conjugación de las dos dimensiones estudiadas es posible acercarse más claramente al mantenimiento del turno como estrategia de dominio.

BIBLIOGRAFÍA

- BARALT, R. M. 1874. *Diccionario de galicismos*. 2ª ed. Librería de Leocadio López, Madrid.
- BEATTIE, GEOFFREY W. 1981. "Interruption in conversational interaction, and its relation to the sex and status of the interactants", *Linguistics*, 19, 15-35.
- BRIZ, ANTONIO 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Ariel, Barcelona.
- BROWN, ROGER, y M. FORD 1964. "Address in American English", en *Language in culture and society: a reader in linguistics and anthropology*. Ed. Dell Hymes. Harper & Row, New York, pp. 234-244.
- BROWN, ROGER, y ALBERT GILMAN 1972. "The pronouns of power and solidarity", en *Language and social context*. Ed. Pier Paolo Giglioli. Penguin Books, New York, pp. 252-282.
- CARNICER, R. 1969. *Sobre el lenguaje de hoy*. Prensa Española, Madrid.
- CASADO VELARDE, MANUEL 1991. "Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: Valores de lengua y funciones textuales", *Lingüística Española Actual*, 13, 87-116.
- DEFRANCISCO, VICTORIA 1991. "The sounds of silence: how men silence women in marital relations", *Discourse and Society*, 2, 413-424.
- EDELSKY, C. 1993. "Who's got the floor?", en *Gender and conversational interaction*. Ed. Deborah Tannen. Oxford University Press, New York, pp. 189-227.
- ESPOSITO, ANITA 1979. "Sex differences in children's speech", *Language and Speech*, 22, 213-220.
- FISHMAN, PAMELA M. 1983. "Interaction: The work women do", en *Language, gender and society*. Ed. Barrie Thorne, Cheris Kramarae y Nancy Henley. Heinle & Heinle, Boston, Massachusetts, pp. 89-101.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA 1990. "Algunos operadores de función fática", en *Sociolingüística andaluza. 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*. Ed.

- Pedro Carbonero y María Teresa Palet. Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 137-170.
- GILI GAYA, S. 1998. *Curso superior de sintaxis española*. 15ª ed. Biblograf, Barcelona.
- GILLE, JOHAN 2001. *Pautas argumentativas en el diálogo espontáneo: Un estudio de conversaciones intra e interculturales*. Tesis doctoral. Universidad de Estocolmo, <http://lab1.isp.su.se/iis/Gilletes.pdf>.
- GRICE, H. PAUL 1975. "Logic and Conversation", en *Syntax and semantics*. 3: *Speech acts*. Ed. Peter Cole y Jerry L. Morgan. Academic Press, New York, pp. 41-58.
- GUMPERZ, JOHN J. 1982. *Discourse strategies*. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1992. "Contextualization and understanding", en *Rethinking context*. Ed. Alessandro Duranti y Charles Goodwin. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 229-252.
- KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE 1990. *Les interactions verbales*. Paris: Armand Colin, t. 1.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1983. *Análisis gramatical del discurso*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA, y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO 1999. "Los marcadores del discurso", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3: *Entre la oración y el discurso. Morfología*. Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto. Espasa, Real Academia Española, Madrid, pp. 4051-4213.
- MILROY, LESLIE [1980] 1987. *Language and social networks*. 2ª ed. Basil Blackwell, New York.
- MIR Y NOGUERA, J. 1908. *Prontuario de hispanismo y barbarismo*. Saenz de Jubera, Madrid.
- MITCHELL, J.C. 1986. "Network procedures", en *The quality of urban life*. Ed. D. Frick. Gruyter, Berlin, pp. 73-92.

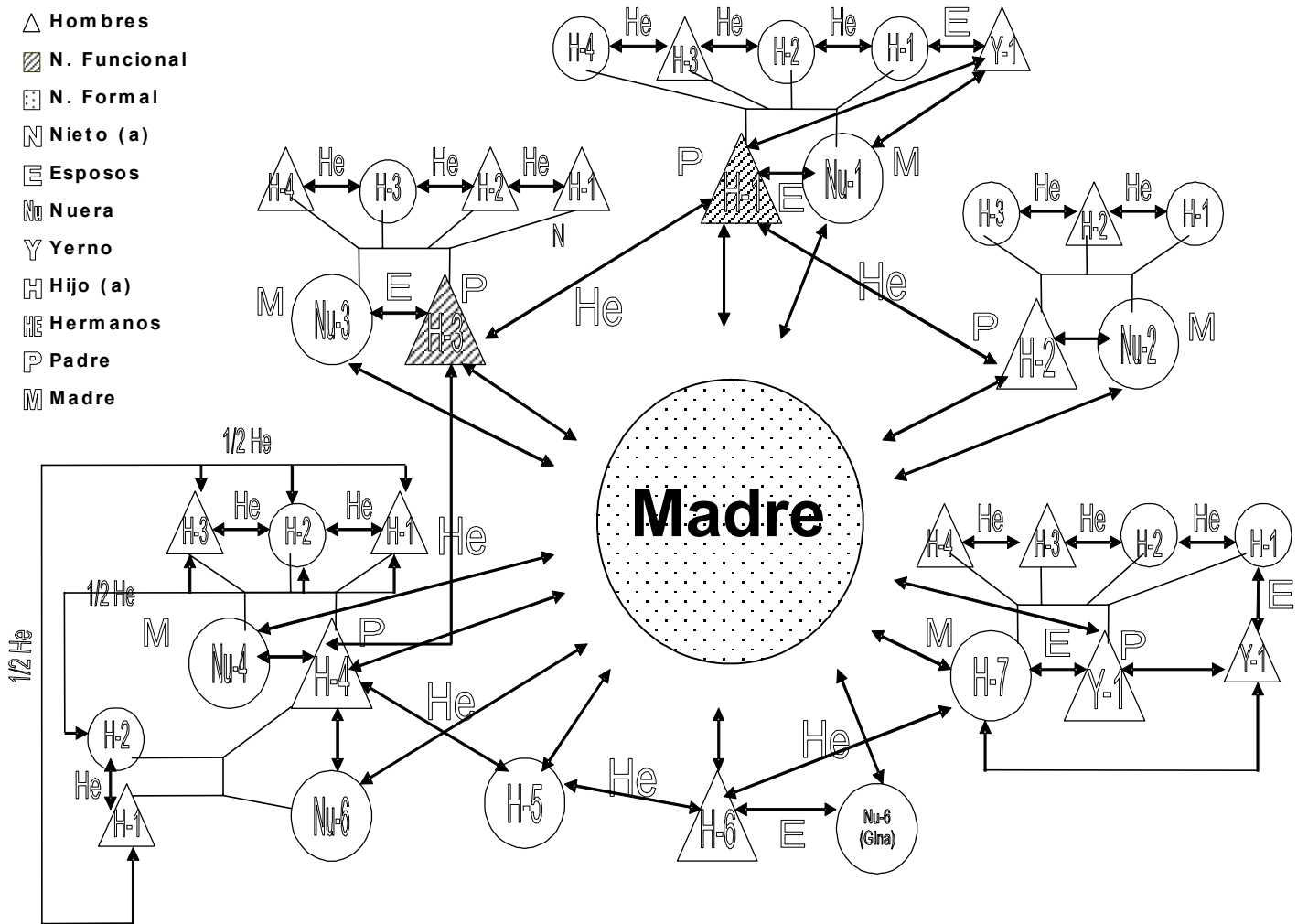
- MONTGOMERY, MARTIN 1986. *An introduction to language and society*. 2ª ed. Routledge, London - New York.
- MUSSELMAN SHANK, REGINA L. 2002a. *Las estrategias para la construcción del turno en la conversación. Datos del español de México*. Tesis doctoral. El Colegio de México, México.
- 2002b "Hacia una máxima de Participación conversacional", en *VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Ed. Zarina Estrada Fernández y Rosa María Ortiz Ciscomani. Editorial Unison, Hermosillo, v. 3, pp. 15-37.
- PORROCHE BALLESTEROS, MARGARITA 1996. "Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues/pero*", en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Ed. T. Kotschi *et. al.* Iberoamericana, Madrid, pp. 72-94.
- REYES TRIGOS, CLAUDIA 2002. "Este y algunos otros marcadores pragmáticos en narraciones orales", *Signos Literarios y Lingüísticos*, 4, 75-86.
- SECO, MANUEL 1986. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. 9ª ed. Espasa Calpe, Madrid.
- TANNEN, DEBORAH 1986. *That's not what I meant: how conversational style makes or breaks your relations with others*. William Morrow, New York.
- 1990. *You just don't understand: women and men in conversation*. Ballantine Books, New York.
- 1993. "The relativity of linguistic strategies: Rethinking power and solidarity in gender and dominance", en *Gender and conversational interaction*. Ed. Deborah Tannen. Oxford University Press, New York, pp. 165-188.
- 1994. *Gender and discourse*. Oxford University Press, New York.
- WEST, CANDACE 1979. "Against our will: Male interruptions of females in cross-sex conversations", en *Language, sex and gender*. Ed. Judith Orasanu, Mariam Slater y Leonore Loeb Adler. Annals of the New York Academy of Sciences, New York, pp. 81-97.

- ZIMMERMAN, DON H. y CANDACE WEST 1975. "Sex roles, interruptions and silences in conversation", en *Language and Sex: Difference and dominance*. Ed. Barrie Thorne y Nancy Henley. Newbury House, Rowley, Massachusetts, pp. 105-129.
- 1983. "Small insults: A study of interruptions in cross-sex conversations between unacquainted persons", en *Language, gender and society*. Ed. Barrie Thorne, Cheri Kramarae y Nancy Henley. Newbury House, Rowley, Massachusetts, pp. 102-117.

APÉNDICE 1

RED SOCIAL FAMILIA

- Mujeres
- △ Hombres
- ▨ N. Funcional
- ▤ N. Formal
- N Nieto (a)
- E Esposos
- Nu Nuera
- Y Yerno
- H Hijo (a)
- HE Hermanos
- P Padre
- M Madre



APÉNDICE 2

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

Los turnos de habla

Puntos de transición

Realimentación: <#> </#>¹⁵

Enganche: =

Final de turno: .

Continuativo: ,

Apelativo: ?

Turnos superpuestos

Traslape: []

Interrupción: [--- ---]

Simultáneo: [= =]

Marcadores de turno

Marcadores discursivos

Marcadores fónicos

Grupo fónico: / /

Grupo fónico trunco: --

Pausas

Larga: // al final del turno

Breve: / turno incompleto

Tonema

Ascendente: <↑>

¹⁵ La marca </ > indica el lugar donde finaliza la marca inicial.

Descendente: <↓>

Suspensivo: <→>

Alargamiento: <:;>

Énfasis

Fuerte: <!!>

Moderado: <!>

Marcadores paralingüísticos

Volumen de la voz: <forte, piano, crescendo, diminuendo>

Timbre de la voz: <grave, agudo>

Tempo de la voz: <allegro, lento, marcato, entrecortada>

Cualidad de la voz: <murmullo, susurro, jadeo, quebrada, trémula, sollozo, llanto, bostezo, suspiro>

Ruidos vocales: <risa, clic, tos, etc.>

Marcadores reiterativos

(B) repite el final de (A), función fática: <rep>

Falso inicio, evidencia de duda: <fi>

(A) se repite para enfatizar, función aclaratoria: <refuerzo>

(A) se repite para tomar, recuperar o mantener la palabra: <reciclado>

Reformulación, evidencia de duda: <+>

Otras observaciones

Género: ♀A, mujeres; ♂B, varones

Comentarios de la analista: <()>

Fragmento ininteligible: <...>

Texto inseguro: <X texto inseguro /X>

Sílabas ininteligibles: <xxx>

Palabra: entre blancos de escritura

Palabra trunca: -

Ortografía ordinaria

Pronunciación: pues <'pos>

Interjecciones: ah, eh, oh, uh, ajá, um, um jum, um um (negación)

Cambio de código a otro idioma: <L2> </L2>

Cita: <cita> </cita>

APÉNDICE 3

CLASIFICACIÓN DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS¹⁶

ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN	COMENTADORES	pues
CONECTORES	CONECTORES CONSECUTIVOS	entonces
REFORMULADORES	REFORMULADORES EXPLICATIVOS	o sea
OPERADORES ARGUMENTATIVOS	OPERADORES DE CONCRECIÓN	por ejemplo
MARCADORES CONVERSACIONALES	METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES	este, sí, ajá, ah, ah sí, um jum, um, no

¹⁶ Basada en la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999:4081-4082).

APÉNDICE 4

FACTORES SOCIALES

Escolaridad

1. Analfabetos, sin estudios, enseñanza primaria.
2. Enseñanza secundaria.
3. Enseñanza preparatoria.
4. Enseñanza universitaria básica y de postgrado.

Ocupación

1. Buhoneros y vendedores ambulantes, obreros no especializados urbanos, campesinos, servicio doméstico, amas de casa, y servicios no especializados.
2. Pequeños comerciantes, secretarías, oficinistas, obreros especializados, artesanos, mecánicos, vendedores en tiendas, cobradores, ayudantes técnicos, policías, guardias y soldados.
3. Profesionales universitarios asalariados, personal docente de educación media y primaria, pequeños empresarios y productores, mandos intermedios, técnicos y supervisores.
4. Profesionales universitarios de libre ejercicio, gerentes medios del sector público y privado, militares con graduación, medianos empresarios y productores, docentes universitarios, altos funcionarios del poder ejecutivo, legislativo y judicial, altos oficiales del ejército, grandes empresarios privados, grandes hacendados y altos ejecutivos del sector público y privado.

Ingresos

1. Hasta dos salarios mínimos.
2. Entre 3-5 salarios mínimos.
3. Entre 5-8 salarios mínimos.

4. Más de 8 salarios mínimos.